

El camino de Feyerabend: crítica, proliferación teórica y realismo¹

**The path of Feyerabend: critique,
theoretical proliferation and realism**

Nélida Gentile²
nelgen@filo.uba.ar

RESUMEN: En la década del 60', bajo el lema de "cómo ser un buen empirista", Feyerabend emprende la crítica de los dos supuestos básicos sobre los cuales, a su juicio, se apoya el empirismo radical –el principio de derivabilidad y el principio de invariancia del significado– y desarrolla un nuevo modelo para la adquisición del conocimiento. En cierto momento adhirió a la tesis realista y al falsacionismo. Posteriormente llegó a sostener una posición anarquista con respecto a la metodología de la ciencia, pero finalmente adoptó una actitud notoriamente más moderada. En el presente trabajo se reconstruye el recorrido seguido por Feyerabend y se muestra que en la etapa final de su pensamiento el autor se vio obligado a volver sobre sus propios pasos para reencontrarse con la senda marcada por los empiristas.

Palabras-clave: crítica, proliferación teórica, realismo, principio de invariancia del significado, principio de deducibilidad, inconmensurabilidad, teoría pragmática de la observación.

ABSTRACT: In the '60s, under the slogan "how to be a good empiricist", Feyerabend criticized two basic principles of traditional empiricism – the principle of derivability and the principle of meaning invariance – and developed a new model for the acquisition of knowledge. At one point he adhered to realism and falsationism. Later he adopted an anarchist position on scientific methodology, but finally took a notoriously moderate attitude. This paper reconstructs Feyerabend's path and shows that at the end he was compelled to return to the path followed by the old empiricists.

Key words: critique, theoretical proliferation, realism, principle of meaning invariance, principle of deducibility, incommensurability, pragmatic theory of observation.

¹ Agradezco a los réferis anónimos las observaciones formuladas a la primera versión de este trabajo.

² Universidad de Buenos Aires.

Introducción

Cuando se menciona el nombre de Paul Feyerabend resulta natural que lo asociemos con el anarquismo metodológico. No obstante, éste es sólo un aspecto que predominó en cierto momento de la evolución de su pensamiento, ya que a lo largo de todos sus escritos se pueden encontrar argumentos que se identifican con otras posiciones epistemológicas. De este modo, se hace necesario examinar el desarrollo de sus ideas atento a las variaciones que sufrieron. No se trata, sin embargo, de episodios que correspondan exactamente a períodos cronológicos, porque las opiniones de Feyerabend exhiben ciertas oscilaciones y puede advertirse, además, que solía utilizar ideas que había ya expresado en trabajos anteriores para defender nuevos puntos de vista. Así lo reconoce él mismo: "AM [*Against Method*] no es un libro, es un collage. Contiene descripciones, análisis y argumentos ya publicados, casi con las mismas palabras, diez, quince, y aún veinte años antes" (Feyerabend, 1995, p. 139). Con las correspondientes salvedades, pues, emprendemos una suerte de reconstrucción racional del camino recorrido por Feyerabend distinguiendo cuatro fases.

La primera corresponde al acercamiento del autor a la filosofía empirista, la época en la que decidió dejar de lado el proyecto de presentar una tesis doctoral en el área de la física para elaborar su disertación sobre los enunciados básicos, bajo la dirección de Víctor Kraft. Luego de finalizado su doctorado, Feyerabend se trasladó a Inglaterra y trabajó junto a Popper. Su concepción epistemológica adquirió entonces un enfoque falsacionista. La tercera fase, cuya manifestación más sobresaliente es la publicación de la primera edición de *Against Method* en 1975, popularizó su imagen anarquista. Por último, los trabajos más tardíos de Feyerabend, incluidos la tercera edición de *Against Method* en 1993 y su obra póstuma *Conquest of Abundance* editada en 1999, exhiben una actitud más afín a la valoración del método científico.

La impronta del empirismo

A fines de la década del '40, Feyerabend comenzó a participar de las reuniones del grupo filosófico dirigido por Víctor Kraft, el único de los antiguos miembros del Círculo de Viena que permanecía en esa ciudad después de la guerra. Feyerabend adoptó en ese entonces una postura sustancialmente similar a la que sostenían los empiristas lógicos, según sus propias declaraciones. Refiriéndose a sus conversaciones con Hans Grömm, que trataba de convertirlo al realismo, en *Killing Time* Feyerabend escribe:

Hans y yo teníamos muchas cosas en común. Nos oponíamos a la religión y apoyábamos la ciencia. Pero mientras que yo me basaba en la experiencia de los sentidos y la lógica (o lo que creía que era la lógica), Hans defendía el realismo con la dialéctica como principal arma. Era más viejo que yo y un polemista avezado, pero no me impresionaba. Ya había oído argumentos realistas antes, y por lo que a mí se refería todos eran circulares (Feyerabend, 1995, p. 72).

En la misma página, Feyerabend señala que Walter Hollitscher necesitó dos años para convencerlo de los méritos del realismo. Cuando Hollitscher afirmaba que los científicos adoptan una actitud realista, Feyerabend le respondía que ello se debía al hecho de que no se habían liberado todavía de sus prejuicios metafísicos. No cabe duda de que el pensamiento filosófico de Feyerabend abrigaba en un primer momento todos los elementos característicos del positivismo: la

sobrevaloración de la lógica y la experiencia sensible, y consecuentemente, el rechazo de la religión y la metafísica. Así lo recuerda también en *Adiós a la Razón*: “[...] Hollitscher, uno de mis maestros, me cambió de positivista cabezota en realista algo menos cabezota” (Feyerabend, 1998, p. 97). Vale la pena notar que cuando se oponía al realismo, Feyerabend parecía adoptar una posición aun más extrema que la de algunos miembros del Círculo de Viena, pues en el contexto de los empiristas lógicos las cuestiones ontológicas resultaban muy controvertidas en virtud, precisamente, de que tanto la tesis de la existencia de una realidad independiente como su negación implicaban el riesgo de embarcarse en una discusión metafísica, algo que los empiristas, obviamente, hubieran preferido eludir. La dificultad que para ellos planteaba esta temática se hace evidente por cuanto el tema de discusión principal en el seminario de Kraft, muchos años después de la disolución del Círculo de Viena, era el problema de la existencia del mundo externo (Feyerabend, 1995, p. 74).

La impronta que dejó la juvenil adhesión de Feyerabend al empirismo parece haber permanecido latente durante toda su vida. Por lo pronto, veremos enseguida que su cambio de opinión con respecto al realismo se inscribe en una profundización del valor que le otorgaba a la experiencia. Esta nueva actitud se fundaba, sobre todo, en la idea de que cuando las teorías científicas se interpretan a la manera realista se incrementan las posibilidades de contrastarlas empíricamente.

Realismo y falsacionismo

Proliferación teórica

Uno de los argumentos que Hollitscher había esgrimido para convencer a Feyerabend de que la ciencia debe encararse conforme al punto de vista realista se apoyaba en la idea de que la asunción de esa postura por parte de los científicos constituye un factor importante para el logro de los objetivos de la investigación. Esta opinión coincidía plenamente con las convicciones de Popper. Recordemos que en *Tres concepciones del conocimiento humano* Popper no se niega a reconocer que el instrumentalismo y el esencialismo, las alternativas que contraponen al realismo científico, gozan de ciertos méritos. Pero expresa su temor de que si la ciencia se encarara con un espíritu exclusivamente instrumentalista, presentaría muchos menos alicientes para la prosecución de las investigaciones y la búsqueda de verdades más profundas una vez alcanzados los objetivos instrumentales. Del mismo modo, el esencialismo encierra el riesgo de que cuando los científicos creen haber logrado desentrañar la esencia de los fenómenos que estudian desaparezca la necesidad de emprender cualquier investigación ulterior. No es de extrañar, entonces, que cuando Feyerabend se trasladó a la *London School of Economics* para realizar investigaciones bajo la supervisión de Popper, quedaran definitivamente abandonadas sus reservas acerca del realismo. En verdad, de acuerdo con Feyerabend, Kraft “ya había anticipado algunas ideas que después se asociaron con Popper” (Feyerabend, 1995, p. 74). Tal como señala Preston (1997, p. 18), Kraft, lo mismo que Popper, pensaba que la inducción no constituye un método capaz de garantizar los enunciados universales, de manera que el acercamiento de Feyerabend a Popper ya venía facilitado por algunas de las enseñanzas que había recibido previamente. En principio, el racionalismo crítico de Popper congeniaba perfectamente con las inclinaciones de Feyerabend. Por otra parte, también suscribía la opinión de que la epistemología debe enmarcarse en una perspectiva normativa más que pretender llevar a cabo una descripción de lo que los científicos efectivamente hacen.

La coincidencia entre algunas de las ideas de Kraft y ciertas tesis de Popper, es decir, el hecho de que la influencia empirista más directa que había recibido

Feyerabend fuera cercana a la posición de Popper, constituyó posiblemente la causa de que Feyerabend llegara a pensar que el falsacionismo constituía una versión más sofisticada y sólida del empirismo. Un elemento de juicio a favor de esta interpretación se encuentra en varios artículos de Feyerabend donde se indica la forma en que la metodología empirista puede realizar aportes valiosos para mejorar el conocimiento científico. En particular, *How to be a Good Empiricist* (1963) señala desde el título su simpatía con el empirismo y al mismo tiempo su reconocimiento de que esta concepción debe abandonar algunas suposiciones erróneas.

Como una clara manifestación de la influencia popperiana, el núcleo de la posición de Feyerabend está constituido por el énfasis en la necesidad de la crítica. Con esta herramienta metodológica examina la filosofía del positivismo lógico, y mientras se muestra dispuesto a mantener aquellos aspectos que considera acertados, enjuicia otros e intenta superarlos a través de la introducción de nuevas normas metodológicas. La pieza clave de toda su propuesta es el principio de proliferación teórica; y una de sus consecuencias, la reivindicación de una postura realista.

En *How to be a Good Empiricist*, así como en *Explanation, Reduction and Empiricism* (1962) y *Problems of Empiricism* (1965a), Feyerabend presenta los aspectos básicos de la construcción de su modelo de conocimiento. Las ideas expuestas en estos escritos en general se superponen y, en algunos casos, se reproducen de manera idéntica. En ellos desarrolla la crítica de ciertos supuestos que, según su opinión, habían sido introducidos en el empirismo contemporáneo y cuyos efectos resultaron nocivos porque se alejaban del auténtico empirismo: la tesis de la derivabilidad y su acompañante, el postulado de invariancia del significado³, por un lado, y la condición de consistencia, por el otro.

El principio de derivabilidad o deducibilidad establece que tanto la reducción de una teoría a otra como el proceso de explicación científica se logran, en ambos casos, por medio de procedimientos estrictamente deductivos. Tal es la idea que subyace, naturalmente, a la teoría de la reducción propuesta por Nagel y al modelo preferido de explicación desarrollado por Hempel y Oppenheim. Así, Feyerabend recuerda que, de conformidad con las tesis de Nagel, la reducción de una teoría a otra consiste en mostrar que las leyes de la primera son simplemente consecuencias lógicas de los principios de la segunda (Feyerabend, 1962, p. 48). Asimismo – continúa Feyerabend – de acuerdo con el modelo explicativo de Hempel y Oppenheim el *explanandum* debe ser una consecuencia lógica del *explanans*, pues de lo contrario el *explanans* no constituiría un fundamento adecuado para la explicación (Feyerabend, 1962, p. 48).

Pero la reducción de una teoría a otra da por sentado, además, que el significado de los términos descriptivos de la teoría reducida permanecen sin cambio cuando se introducen en la teoría reductora, y lo mismo vale para el caso de la explicación. En otras palabras, el principio de invariancia del significado se identifica con la suposición tácita de que los términos descriptivos de una teoría se mantienen inalterados a través de los procesos de reducción o de explicación (Feyerabend, 1962, p. 55). Y ello implícitamente supone, asimismo, que todos los términos descriptivos que figuran en una teoría pueden ser definidos en términos observacionales cuyo significado es independiente de toda teoría, una tesis que, como veremos más adelante, Feyerabend rechaza a partir de una concepción pragmática de la observación.

El requisito de consistencia, por su parte, establece que las nuevas teorías deben ser compatibles con las que se encuentran ya establecidas. Pero, en opinión

³ Feyerabend también alude al requisito de invariancia del significado en términos de tesis de la estabilidad.

de Feyerabend, estas condiciones no sólo están en desacuerdo con la práctica científica real sino que chocan con cualquier exigencia metodológica razonable y generan indeseables consecuencias para una legítima perspectiva empirista:

[El requisito de consistencia] conduciría a la eliminación de una teoría, no porque fuera inconsistente con los hechos, sino porque es inconsistente con otra teoría, hasta ahora irrefutada, cuyos casos confirmadores comparte. Este es un procedimiento extraño para ser adoptado por pensadores que declaran ante todo ser empiristas. La respuesta (que, desde luego, no es la respuesta dada por un empirista) sólo puede ser que la teoría que se mantiene estaba primero. Esto muestra que, en la práctica, [tal] procedimiento, supuestamente empírico, conduce a la conservación de las viejas teorías y al rechazo de las nuevas incluso antes de que estas nuevas teorías hayan sido confrontadas con los hechos (Feyerabend, 1962, p. 70-71).

Así, al exigir que las nuevas teorías sean consistentes con las ya existentes y de esta manera poner límites a la variedad de opiniones consideradas, el cumplimiento de ese requisito transformaría la ciencia en una actividad dogmática. En contraste con esa exigencia, Feyerabend sostiene que el proceso de contrastabilidad se enriquece con la existencia de un conjunto de teorías *mutuamente inconsistentes y parcialmente solapadas*. En otros términos, la contrastabilidad del conocimiento no puede lograrse a partir de la comparación de una *única* teoría con la evidencia observacional, evidencia que se constituiría en el único juez de la prueba. Junto con la experiencia, la contrastación conlleva la simultánea evaluación de un conjunto de teorías alternativas entre sí – al menos dos –, de tal manera que no sólo la experiencia sino también ciertas consideraciones teóricas son decisivas para el resultado de la prueba. La investigación científica debe proceder, en consecuencia, de conformidad con el llamado *principio de proliferación teórica*:

Inventar, y elaborar teorías que sean inconsistentes con el punto de vista aceptado, aunque se diese el caso de que este último estuviera altamente confirmado y generalmente aceptado (Feyerabend, 1965b, p. 105).

En un claro desafío a la postura monista que habían adoptado los empiristas, Feyerabend procura liberar la ciencia de todo dogmatismo promoviendo una *metodología pluralista*.

Usted puede ser un buen empirista sólo si está preparado a trabajar con muchas teorías alternativas más que con un único punto de vista y la “experiencia”. Esta pluralidad de teorías no debe verse como una etapa preliminar del conocimiento que en el futuro será reemplazada por una teoría verdadera. El pluralismo teórico constituye un factor *esencial* de todo conocimiento que se considere objetivo (Feyerabend, 1963, p. 14).

La importancia que Feyerabend otorgaba al pluralismo teórico resulta manifiesta en su insistencia sobre el tema:

El empirismo exige que el contenido empírico de cualquier conocimiento que poseamos sea aumentado tanto como sea posible. Por tanto, la invención de alternativas que se añadan al punto de vista en discusión, constituye una parte esencial del método empírico [...] Tanto la relevancia como el carácter refutatorio de numerosos hechos decisivos puede establecerse únicamente con la ayuda de teorías que, aunque fácticamente adecuadas, no están de acuerdo con el enfoque puesto a prueba (Feyerabend, 1965a, p. 176).

El pluralismo impulsado en ese momento por Feyerabend, no obstante, está sujeto a ciertas condiciones. Así, por ejemplo, una teoría T' que meramente sustituya

algún enunciado de T por otro incompatible con él, pero de tal modo que T y T' resulten – aunque contradictorias entre sí – experimentalmente indistinguibles, no sería de ninguna utilidad. La nueva teoría debe contar con evidencia independiente a favor de ella y ser capaz, además, de dar cuenta de los problemas ya resueltos por la teoría criticada. Sólo en este caso mostrará claros signos de su superioridad y brindará fundamentos para producir un cambio teórico. Las críticas parciales a un punto de vista determinado que no tienen por objetivo el reemplazo global de la teoría criticada no poseen el rango de teorías alternativas fuertes (Feyerabend, 1965b, p. 109-110).

La teoría pragmática de la observación

Ahora bien, la metodología pluralista expresada por el principio de proliferación es, a los ojos de Feyerabend, incompatible con lo que llama el *principio de autonomía de los hechos*, es decir, la creencia de que los hechos que corresponden al contenido empírico de *alguna* teoría están “ahí”, ya *dados*, independientemente de que se consideren o no las alternativas a esta teoría (Feyerabend, 1965a, p. 174). El principio de autonomía de los hechos da por supuesta la existencia de un núcleo empírico firme, absolutamente neutral, con el cual las teorías pueden compararse. Tal principio, agrega Feyerabend, es una consecuencia de la *teoría semántica de la observación*. De acuerdo con esta última, existe una clara distinción entre los enunciados teóricos y los observacionales, de tal manera que los enunciados observacionales cuentan ya con un significado fijo y estable que podrían compartir los defensores de teorías alternativas. Además – sostiene Feyerabend – los positivistas creían que los enunciados teóricos por sí mismos carecerían de significado si no lo recibieran a través de los vínculos lógicos que los unen con los enunciados observacionales.

En contraste con la teoría semántica de la observación, Feyerabend propone adoptar un análisis *pragmático*. De acuerdo con este último, los enunciados observacionales también poseen ciertas características especiales, pero no porque tengan un significado fijo y estable como sostenía la teoría semántica, sino en razón de que el criterio para establecer el carácter observacional surge del examen de la conducta de los usuarios. Así, en *An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience* (1958), caracteriza las oraciones de observación de acuerdo con las siguientes condiciones:

[...] para cualquier oración atómica *a* (de la clase A) del lenguaje considerado, existe una situación *s* (llamada situación apropiada) tal que cualquier *C*, cuando se formula *a* en *s*, atravesará por una serie de estados y operaciones que terminan o bien en la aceptación de *a* o en su rechazo por parte de *C* (Feyerabend, 1958, p. 18).

De este modo, el hecho de que un enunciado pertenezca al lenguaje observacional nada dice respecto del tipo de entidades a las que se refiere. Feyerabend establece una distinción entre las propiedades pragmáticas de un lenguaje y la interpretación que reciben sus términos: lo que la situación observacional pone de manifiesto es la aceptación o rechazo de un enunciado por parte de las personas que se encuentran frente a determinadas situaciones, pero no dice nada acerca del significado de tal enunciado. Un enunciado observacional es sólo una respuesta causalmente producida por una situación. Por supuesto, además de cumplir con las condiciones pragmáticas que las caracterizan, las oraciones observacionales deben contar con una interpretación; pero ella no está lógicamente determinada por la situación observacional sino que, por el contrario, el significado de esa clase de enunciados depende del marco teórico aceptado. Así lo expresa Feyerabend en *Problems of Empiricism*:

Las teorías son significativas independientemente de las observaciones; los enunciados observacionales no son significativos a menos que se hayan relacionado con las teorías (Feyerabend, 1965a, p. 213).

El rechazo de Feyerabend de la teoría semántica de la observación queda asimismo expresado años más tarde cuando en *Killing Time* afirma: "Continuando la tendencia inaugurada en mi artículo de 1958, yo sostenía que los significados se mueven en la dirección contraria" (Feyerabend, 1995, p. 113). Dicho de otro modo, son los enunciados observacionales y no las teorías los que reclaman una interpretación.

Feyerabend reconoce que la teoría pragmática de la observación no constituye un aporte original, porque había sido aceptada por los propios positivistas lógicos en la década del '30. Pero si bien no se atribuye la paternidad de la propuesta, considera que cuando esta doctrina se combinó con el instrumentalismo o con el reduccionismo terminó siendo abandonada de manera implícita y reemplazada por la concepción semántica de la observación. En efecto, es esta última la que subyace, según Feyerabend, a las doctrinas positivistas acerca de la interpretación de las teorías científicas, ya sea que se las conciba en términos *instrumentalistas* o en la visión más sofisticada ofrecida por el *reduccionismo* de Carnap (Feyerabend, 1958, p. 20n). De acuerdo con el instrumentalismo, las teorías son herramientas de predicción y, como tales, sus enunciados teóricos carecen de significado descriptivo. Su función reside, simplemente, en producir la derivación de predicciones expresadas en términos del vocabulario observacional. Consecuentemente, cualquiera sea la interpretación del lenguaje observacional, sería independiente de la superestructura teórica (Feyerabend, 1958, p. 20n). El reduccionismo, a su turno, es una alternativa distinta del instrumentalismo. Aunque presenta diversas variantes, Feyerabend se refiere a lo que podríamos llamar reduccionismo semántico, esto es, la posibilidad de otorgar significado a las expresiones de una teoría en términos de un vocabulario más básico. Según su opinión, el método de introducción de los conceptos teóricos en la ciencia que Carnap describe en *Methodological Character of the Theoretical Concepts* apela a una metodología reduccionista que genera las mismas consecuencias indeseables que la posición instrumentalista:

En este método [el método propuesto por Carnap] se asume que la interpretación de los términos descriptivos primitivos de T puede ser completamente explicada atendiendo al hecho de "que algunos de estos términos están conectados [...] con términos observacionales" (cf. Carnap, 1956, p. 47). Ninguna interpretación independiente es dada para los términos teóricos (Carnap, 1956). Esto implica que la interpretación de una teoría depende de la interpretación del lenguaje observacional usado, pero no al revés. Y como se estipula que el lenguaje observacional está completamente interpretado (Carnap, 1956, p. 40), se sigue también que la explicación más sofisticada de Carnap se funda en un lenguaje observacional cuya interpretación ha sido introducida independientemente del estado de la "superestructura teórica" (Feyerabend, 1958, p. 20n).

Ahora bien, si no son los términos observacionales los que permiten otorgar significado a las hipótesis teóricas sino, por el contrario, estas últimas nacen dotadas de significado, la única interpretación viable de la ciencia, de acuerdo con las creencias de Feyerabend, es una versión del realismo cuyas particularidades analizaremos a continuación.

El realismo

En *Realism and Instrumentalism* (1964), el autor presenta las posiciones anunciadas en el título del ensayo en los siguientes términos.

De acuerdo con el realismo tal conocimiento [fáctico] es descriptivo de los factores (generales o particulares) del universo. De acuerdo con el instrumentalismo, aun cuando una teoría sea totalmente correcta no describe nada sino que sirve como un instrumento para la predicción de hechos que constituyen su contenido empírico. Entonces, considerando la teoría de la gravitación de Newton, un realista resaltará que nos enseña sobre la existencia, en adición a los objetos físicos y su comportamiento espacio-temporal, de entidades de un tipo completamente diferente que no pueden ser directamente vistas, oídas o sentidas, pero cuya influencia es suficientemente notable, por ejemplo, las fuerzas. Un instrumentalista, por otra parte, tomará la posición de que no hay tales entidades y que la función de las palabras como "gravitación", "fuerza" y "campo gravitacional" se agota en otorgar una descripción abreviada del comportamiento espacio-temporal de los objetos físicos (Feyerabend, 1964, p. 176).

El texto reproduce casi en los mismos términos la descripción que de ambas posiciones había ofrecido Nagel (1981, p. 118-119), pero Feyerabend rechaza explícitamente el juicio de este autor en cuanto al carácter de la discusión entre realistas e instrumentalistas, a saber, que se trata simplemente una disputa verbal originada en una preferencia entre modos diferentes de hablar (Feyerabend, 1964, p. 176). Y una vez establecido que la elección de una u otra alternativa depende de algo más que de una mera predilección lingüística, Feyerabend esboza ciertos argumentos para justificar su defensa del realismo. Según su opinión, el realismo científico es una condición necesaria derivada del principio de contrastabilidad. Ya hemos visto que, de acuerdo con su punto de vista, las teorías científicas albergan dificultades potenciales que sólo pueden ser detectadas en presencia de teorías alternativas; pero ello supone, además, "que estas nuevas teorías sean desarrolladas de la forma más fuerte posible, es decir, como descripciones de la realidad más que como meros instrumentos de predicción exitosa" (Feyerabend, 1964, p. 200). De este modo, el realismo científico emerge como una exigencia metodológica más que como una convicción ontológica: es la demanda del principio de proliferación la que fundamenta la interpretación realista de la ciencia.

En este ensayo afirmo que el realismo es preferible al instrumentalismo [...] Esto es porque la invención de nuevas teorías que son inconsistentes con el punto de vista aceptado viene exigido por el principio de contrastabilidad, y esto es también la prometeda justificación metodológica para el realismo (Feyerabend, 1964, p. 176 y 201).

La concepción instrumentalista, por otra parte, supone una clara distinción entre enunciados teóricos y enunciados de observación, distinción que Feyerabend rechaza en virtud de su oposición al principio de autonomía de los hechos y de su defensa de la teoría pragmática de la observación. Podría aducirse, además, que la adopción del instrumentalismo resultaría incoherente con otros componentes de su doctrina; por ejemplo, resultaría incompatible con la tesis de la inconmensurabilidad a la que nos referiremos más adelante. Pues, si los enunciados teóricos no tienen significado, si son concebidos simplemente como reglas que permiten extraer predicciones, entonces no tiene sentido plantear ninguna cuestión semántica tal como la posibilidad del cambio de significado de los términos científicos.

De todas maneras, aunque explícita, la inclinación de Feyerabend hacia el realismo – y su consecuente rechazo del instrumentalismo – no alcanza a despejar algunas dudas. Si tomamos literalmente la afirmación de que *las teorías deben desarrollarse de la forma más fuerte posible, esto es, como descripciones de la realidad*, podría pensarse que Feyerabend defiende la versión más robusta del *realismo científico*, esto es, que si una teoría es verdadera, las entidades postuladas por ella efectivamente *existen*, y existirían de todos modos, aun cuando tal teoría no

hubiera llegado jamás a formularse. Sin embargo, esta interpretación no puede articularse fácilmente con lo que Feyerabend expresa en otros textos. En *Explanation, Reduction and Empiricism* sostiene que:

[...] las teorías científicas son formas de mirar el mundo y su adopción afecta nuestras creencias y expectativas generales y, en consecuencia, también nuestras experiencias y nuestra concepción de la realidad. *Podemos decir incluso que lo que se considera "naturaleza" en una época determinada es un producto nuestro, en el sentido de que todos los rasgos que se le adscriben han sido primero inventados por nosotros y usados después para otorgar orden a lo que nos rodea.* Como es bien sabido fue Kant quien investigó con más insistencia este carácter omnicompreensivo de los supuestos teóricos (Feyerabend 1962, p. 45, la cursiva es nuestra).

La oración resaltada en cursiva expresa ciertas notas propias de una posición constructivista, en la medida en que la propia ontología es considerada como el producto de una construcción mental. Si la realidad depende de la teoría aceptada, si cada teoría conforma su propia ontología, el mundo es un universo constituido a partir de ciertas conceptualizaciones. De manera que la postura de Feyerabend estaría ubicada dentro de las doctrinas que ahora llamaríamos "antirrealistas", y ello resultaría incompatible con su declarada adhesión al realismo.

¿Cómo cualificar entonces su posición? Una posibilidad sería la de sostener – para usar la taxonomía de André Kukla (1998, p. 3 y ss.) – que Feyerabend defiende un realismo metafísico y semántico pero no se compromete en absoluto con las tesis epistémicas que caracterizan el realismo científico. En oposición al constructivismo puro y completo, Feyerabend aceptaría que existe una realidad en alguna medida independiente de la mente y que esa realidad excede, asimismo, los límites de lo observable (realismo metafísico). En contra del instrumentalismo, por otra parte, atribuye a las teorías la pretensión de describir el mundo, esto es, le adscribe al vocabulario teórico un sentido literal (realismo semántico). Sin embargo, aun cuando estuviera dispuesto a debilitar, o abandonar decididamente, según el alcance que conlleven sus palabras, la tesis de la inconmensurabilidad – a la que nos referiremos en el próximo apartado – y el componente relativista que dicha tesis implica, su posición no parece conciliarse con la idea de que podemos llegar a conocer que las teorías de la ciencia madura son, al menos, aproximadamente verdaderas, y que las entidades postuladas por ellas existen realmente, como sostienen los más decididos partidarios del realismo epistémico. En todo caso, dadas las alusiones a Kant que el propio Feyerabend formula en *Explanation, Reduction and Empiricism* (cf. Feyerabend 1962, p. 45) – semejantes a las que también expresaba Putnam –, podríamos pensar que, a su modo, en algunos momentos Feyerabend suscribía la afirmación que caracteriza el realismo interno: "la mente y el mundo hacen, conjuntamente, la mente y el mundo". Esta particular versión del realismo que sostenía Feyerabend ha sido denominada por Preston "realismo conjetural" (Preston, 1997, p. 61) en virtud de que se les atribuye a las teorías científicas el intento de describir la realidad pero – a diferencia de lo que pensaba Popper – no se postula ningún modo de evaluar su verosimilitud y tampoco se postula la convergencia hacia la verdad, como sostienen otros asiduos defensores del realismo.

La inconmensurabilidad

La modalidad de realismo adoptada por Feyerabend conjuntamente con sus tesis acerca del significado de los términos científicos producen una consecuencia epistemológica de suma relevancia. Como ya hemos señalado, en contra de la teoría

semántica de la observación y el principio de invariancia del significado, Feyerabend sostiene la total dependencia de los términos observacionales con respecto al contexto teórico; de manera que cuando se adopta un nuevo marco conceptual, los términos de observación adquieren significados distintos y ello puede dar lugar al fenómeno denominado “inconmensurabilidad”. En *Problems of Empiricism*, Feyerabend define el concepto en los siguientes términos:

Se llamarán inconmensurables dos teorías cuando los significados de sus principales términos descriptivos dependen de principios mutuamente incongruentes (Feyerabend, 1965a, 227n).

Pero el problema de la variación del significado de los términos observacionales como resultado de los cambios teóricos surgiría no sólo cuando se pretende reemplazar una teoría científica por otra cuyos principios son incompatibles con la primera sino también cuando se propone una teoría más amplia que la regía previamente. Así, en *Explanation, Reduction and Empiricism* el autor afirma:

Lo que ocurre cuando se pasa de una teoría T a una teoría T' más amplia (la cual, suponemos, es capaz de abarcar todos los fenómenos considerados por T) es algo mucho más radical que la incorporación de la teoría T *inalterada* (esto es, inalterada respecto a los significados de sus principales términos descriptivos, así como respecto a los significados de los términos de su lenguaje observacional) dentro del contexto de T'. Más bien, lo que tiene lugar es una *sustitución* de la ontología (y quizá incluso del formalismo) de T por la ontología (y el formalismo) de T', y el correspondiente cambio de los significados de los términos descriptivos del formalismo de T (suponiendo que estos elementos y este formalismo sigan utilizándose). Dicha sustitución afecta no sólo a los términos teóricos de T, sino también, por lo menos, a algunos de los términos observacionales que aparecen en sus enunciados de contrastación (Feyerabend, 1962, p. 44-45)⁴.

Feyerabend ilustra esta clase de situaciones en el pasaje de la física newtoniana a la física relativista. En la física pre relativista el concepto de masa es absoluto –la masa de un sistema no está influida por su movimiento en el sistema de coordenadas elegido– mientras que en la teoría de la relatividad la masa es un concepto relacional cuya determinación supone la especificación del sistema de coordenadas espacio temporales. Si bien los valores obtenidos en la medición de la masa clásica y de la masa relativista coinciden en el dominio en el cual los conceptos clásicos fueron considerados útiles, ello no significa que lo medido en ambos casos sea lo mismo: lo que se mide en el caso clásico es una propiedad intrínseca del sistema considerado; lo medido en el caso de la relatividad es una relación entre el sistema y ciertas características del dominio.

En función de lo expuesto, Feyerabend concluye que, en la mayoría de los casos, es imposible relacionar teorías científicas sucesivas de modo tal que los términos claves que suministran la descripción de un dominio D – en el cual son empíricamente adecuados y se superponen – posean el mismo significado. Lejos de existir términos *básicos* que conservan su significado, los cambios conceptuales pueden ocurrir en cualquier parte del sistema que se emplea en un momento dado para la explicación de las propiedades del mundo. De este modo, Feyerabend se une a los filósofos que, como Kuhn, suscriben una concepción holista en materia de semántica: el significado de un término se fija, enteramente, por el rol que juega en la red conceptual que lo contiene.

⁴ Hemos utilizado la expresión T para designar la teoría primaria y T' para aludir a la teoría sucesora –inversamente al texto original de Feyerabend – para ajustarnos al uso corriente y a la forma empleada por el autor en otros textos (cf. Feyerabend, 1965b, p. 109-110).

En el caso de teorías inconmensurables no habrá entonces un sólo enunciado compartido, ni siquiera una oración de observación: "cada teoría posee su propia experiencia y no hay área común entre estas experiencias" (Feyerabend, 1965a, p. 214). Ya no sería posible, entonces, llevar a cabo un experimento crucial. Nótese, de paso, que con esta afirmación Feyerabend se expresa de manera más extrema de como lo hizo en otras ocasiones. Mientras en *Explanation, Reduction and Empiricism* afirmó que en la sustitución de una teoría por otra *por lo menos algunos* de los enunciados de observación se veían afectados (cf. Feyerabend, 1962, p. 44-45), lo que ahora expresa equivale a decir que si las teorías son inconmensurables entonces no habrá *ningún* enunciado observacional compartido.

Ahora bien, si conjugamos la tesis de la inconmensurabilidad con el principio de proliferación teórica, parece surgir entonces una dificultad. En efecto, si las teorías más adecuadas para someter a contrastación una teoría ya existente son aquellas que contienen principios *inconsistentes* con el punto de vista establecido y si, por otra parte, son estos principios los que fijan el significado de los enunciados de observación, entonces no habría ningún enunciado común, esto es, compartido por la teoría sometida a contrastación y su rival. De este modo, no queda para nada claro cómo las teorías rivales pueden incrementar las posibilidades de contrastación, pues parecerían estar hablando de cosas diferentes.

No contamos con elementos de juicio para establecer hasta qué punto Feyerabend era conciente de esta situación; pero, de todas maneras, podemos interpretar que la posibilidad de decidir entre dos teorías rivales radicalmente diferentes no quedaría anulada en tanto se recurra a la teoría pragmática de la observación. Así parece sugerirlo en *Problems of Empiricism*:

Pero aún hay una experiencia humana como un proceso realmente existente, y todavía obliga al observador a realizar ciertas acciones, por ejemplo, a producir oraciones de cierta clase. No toda interpretación de las oraciones usadas será tal que la teoría que suministra la interpretación la prediga en la forma en que ha surgido de la situación observacional. Tal uso combinado de teoría y acción conduce a una selección, incluso en los casos en que no existe un lenguaje de observación común [...]. La teoría –esto es, una teoría aceptable– tiene una maquinaria sintáctica interna que *imita* (pero no *describe*) ciertos rasgos de nuestra experiencia. Esta es la *única* manera en que la experiencia juzga un enfoque cosmológico general. Dicho enfoque no se elimina porque sus *enunciados* observacionales digan que debe haber ciertas experiencias que luego no se producen [...] *Se elimina* si produce *oraciones* de observación cuando los observadores producen la *negación* de estas oraciones (Feyerabend 1965a, p. 214-215).

De acuerdo con la teoría pragmática, como hemos visto, los enunciados de observación no son más que indicadores que, como los índices de un instrumento de medición, deben interpretarse a la luz de las teorías. Las consideraciones teóricas se introducen al otorgar significados a la secuencia de sonidos producida por el observador; pero *la experiencia humana realmente existente* que lleva al observador a ejecutar algunas acciones, a proferir enunciados de cierta clase, es independiente de la teoría y puede determinarse *de manera directa*. Así, hay algo común a todas las teorías en función de lo cual pueden ser comparadas, un sustrato no lingüístico: la observación y la experiencia humanas. La teoría más adecuada es aquella cuyos enunciados observacionales *simulen* más satisfactoriamente la conducta del observador.

La teoría pragmática de la observación ofrecería así un mecanismo de corte conductista para dar cuenta del problema de la elección teórica: a pesar de que las teorías son inconmensurables podrían compararse por el tipo de respuesta que generan en el observador. Esto es, la elección no se funda en una comparación que

remite al significado de los enunciados de observación, ya que tal significado depende de la teoría, sino que reposa en la aceptación o el rechazo de la predicción por parte del observador, sea lo que fuere que pueda significar una determinada predicción. Así, a pesar del componente relativista impreso por la tesis de la inconmensurabilidad, Feyerabend deja abierta una brecha que haría posible la elección teórica racional.

El anarquismo metodológico

La adhesión de Feyerabend a la concepción popperiana de la ciencia no duró demasiado. Bastante rápidamente llegó a pensar que el falsacionismo, si bien da cuenta de algunos episodios de la historia de la ciencia, no se ajusta a la mayoría de los casos, especialmente a los que Popper consideraba como los mejores ejemplos de investigación científica (Feyerabend, 1995, p. 90-91). El análisis de los casos históricos y algunas reflexiones filosóficas lo convencieron de que ninguna de las metodologías que defendían los filósofos permitiría el desarrollo científico. Si la ciencia, tal como la conocemos, ha logrado progresar, ello se debe a que los científicos violan muchas veces los principios que supuestamente guían su actividad. El falsacionismo sofisticado propuesto por Lakatos – que incluye el reconocimiento de que los científicos suelen mantener un programa de investigación pese a las constantes refutaciones – marchaba, hasta cierto punto, en la misma dirección, pero el filósofo húngaro no estaba dispuesto a llegar tan lejos como Feyerabend. De las amistosas discusiones que ambos mantenían surgió la idea de publicar un libro en el cual Feyerabend presentaría su posición y Lakatos la criticaría. La prematura muerte de Lakatos, ocurrida cuando Feyerabend ya había redactado su parte, impidió que el proyecto se llevara a cabo, pero de todos modos Feyerabend dio a conocer sus ideas más extremas en *Against Method*, donde sostiene una metodología que se resume en una paradójica regla: “Todo vale”.

La discusión no se reduce a la consideración de la ciencia, sino que incluye todas las formas de cultura. Feyerabend sostiene que los puntos de vista de los científicos y especialmente los que se refieren a cuestiones básicas son frecuentemente tan diferentes de uno a otro como lo son las ideologías de distintas culturas (Feyerabend, 1993, p. xi-xii). Además, parece dejar de lado aun la aparentemente razonable exigencia de que las teorías alternativas que se usen para contraponerlas a la teoría que se quiere contrastar cuenten con alguna evidencia en su favor. El pluralismo teórico se extiende mucho más allá de los límites de lo que normalmente se considera el dominio de la ciencia y abre espacio al enfrentamiento de las teorías científicas con otros tipos de concepciones del mundo, como la religión o la magia, como si fueran distintas tradiciones que se encuentran en un pie de igualdad para cuestionarse unas a otras.

Esta circunstancia podría hacer pensar que Feyerabend solamente estaba llevando el principio de contrastabilidad y el empirismo que lo animaba hasta las últimas instancias, ampliando el espectro de las situaciones observables capaces de poner en descubierto falencias de las teorías científicas que de otro modo hubieran pasado desapercibidas. Sin embargo, esta conclusión se torna dudosa porque, de hecho, ahora no se están cuestionando solamente algunos presuntos aspectos dogmáticos del empirismo, pues se están despreciando radicalmente todas las metodologías. Ya no se trata de la importancia de aumentar la contrastabilidad empírica; por el contrario, la contrastabilidad empírica ha quedado completamente devaluada junto con cualquier otra regla metodológica. En efecto, Feyerabend había arribado a una teoría “anarquista” del conocimiento científico. A partir de la indagación en la historia de la ciencia, señala: “Descubrimos, entonces, que no hay

una sola regla, por plausible que sea, y por firmemente basada que esté en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión u otra [...] esas infracciones no son sucesos accidentales [...] Por el contrario, son necesarias para el progreso” (Feyerabend, 1993, p. 14). Asimismo, unas páginas más adelante sostiene: “Por ejemplo, es posible usar hipótesis que contradigan teorías bien confirmadas y/o resultados experimentales bien establecidos. Se puede hacer avanzar la ciencia procediendo contrainductivamente” (Feyerabend, 1993, p. 20).

El alejamiento de Feyerabend con respecto a la versión falsacionista del empirismo que antes había suscripto puede apreciarse con toda claridad en el siguiente pasaje de la primera edición de *Against Method*⁵:

Las teorías inconmensurables pueden ser, pues, *refutadas* haciendo referencia a las respectivas clases de experiencia que les son propias: i.e. descubriendo las contradicciones internas que sufren [...] Sus contenidos no pueden compararse, ni es posible hacer un juicio sobre su verosimilitud excepto dentro de los confines de una teoría particular [...] Ninguno de los métodos que Carnap, Hempel, Nagel, Popper o incluso Lakatos quieren aplicar para racionalizar los cambios científicos puede ser aplicado y el único que puede aplicarse, la refutación, es de fuerza muy reducida. El resto son juicios estéticos, juicios de gusto, prejuicios metafísicos y deseos religiosos, dicho brevemente, *nuestros propios deseos subjetivos* [...] (Feyerabend, 1975, p. 284-285, cursivas del autor).

Cuando hacía estas afirmaciones, Feyerabend parecía enrolarse en las filas de una suerte de convencionalismo subjetivista donde la verdad (o, en lugar de ella, cualquier cosa que sirviera como criterio de aceptación) sólo depende de la consistencia lógica. Sin embargo, aun tal interpretación sería demasiado generosa, pues, como se aprecia en el texto de la penúltima cita, para Feyerabend también está permitido que las teorías contradigan los resultados experimentales. Y como a los resultados experimentales siempre les corresponden enunciados que no son exactamente “enunciados con carga teórica” sino que, en realidad, son “enunciados *completamente teóricos*” (Feyerabend, 1993, p. 211), Feyerabend no solamente admite que existan teorías contradictorias, además las promueve. En esa situación, abandonado cualquier posible recurso a la experiencia y aun a la consistencia lógica, el pluralismo teórico no cumpliría ninguna finalidad, fuera de satisfacer los gustos subjetivos de Feyerabend y de quienes fueran capaces de adherir a su dadaísmo epistemológico.

El retorno

Era de esperar que las desafiantes tesis sostenidas en *Against Method* provocaran una fuerte reacción por parte de muchos lectores. Sin embargo, no obstante su reconocimiento de que le encantaba escandalizar y que – de acuerdo con los deseos de Lakatos – deliberadamente había extremado sus posiciones para hacer más interesante el debate (Feyerabend, 1995, p. 142), Feyerabend confiesa que le sorprendió la dureza de las respuestas a su libro. Sufrió entonces una larga depresión y a veces se arrepintió de haberlo escrito. Entre las réplicas que dirigió a sus críticos puede advertirse una tendencia a amortiguar el impacto de algunas de las afirmaciones contenidas en la primera edición de *Against Method*. En el prefacio de la segunda edición, por ejemplo, recuerda que el libro había sido concebido con el espíritu irónico y algo jocoso que caracterizaba a Lakatos, y sugiere que no todo lo que expresaba debía ser interpretado de manera literal. Así, escribe ahora:

⁵ Este pasaje formaba parte de varias páginas que fueron totalmente suprimidas en la tercera edición.

"Anything goes" no es un "principio" que yo sostuviera – no creo que los "principios" puedan usarse y discutirse fructíferamente fuera de la situación concreta de investigación que se supone que afecta – sino la exclamación aterrorizada de un racionalista que mira más de cerca la historia" (Feyerabend, 1993, p. vi). Del mismo modo, Feyerabend toma distancia del "anarquismo ingenuo" que le atribuían la mayoría de los críticos:

Yo sostengo que todas las reglas tienen sus límites y que no hay ninguna racionalidad comprensiva, no sostengo que deberíamos proceder sin reglas y patrones. También defiende una explicación contextual pero nuevamente las reglas contextuales no han de reemplazar las reglas absolutas, han de *suplementarlas* (Feyerabend, 1993, p. 231, cursivas del autor).

También la inconmensurabilidad, otro concepto fundamental de la concepción de Feyerabend, fue objeto de una reformulación. En un párrafo que no figuraba en la primera edición de *Against Method*, Feyerabend nos dice que la inconmensurabilidad es un problema para los filósofos, no para los científicos. "La inconmensurabilidad desaparece cuando usamos los conceptos como los científicos los usan, de una manera abierta, ambigua y frecuentemente contraintuitiva" (Feyerabend, 1993, p. 211). Asimismo, en *La conquista de la abundancia*, rechaza la idea de origen kuhniano de que el reemplazo de una teoría física por otra se produce a través de una especie de conversión parecida a las que ocurren en el plano religioso y cuya consecuencia es que los científicos revolucionarios dejan de entenderse con los que continúan utilizando el lenguaje de las teorías anteriores (Feyerabend, 2001, p. 313). Por el contrario, sostiene que en el debate protagonizado por Einstein y Bohr en torno a la teoría cuántica, por ejemplo, ambos se entendían perfectamente y por eso podían llevar adelante la discusión.

Ese cambio de parecer a propósito de la inconmensurabilidad va acompañado también por importantes variaciones con respecto a otras ideas que Feyerabend había mantenido. Como hemos visto, en algunos momentos sostenía un relativismo extremo, un subjetivismo sin atenuantes (cf. Feyerabend, 1975, p. 284-285). Pero ahora encontramos que Feyerabend rechaza el relativismo tanto como el realismo que en ciertas oportunidades había defendido. En *La conquista de la abundancia*, luego de analizar los cambios del concepto de honor en la historia griega – que ilustra también cómo pueden producirse los cambios en el desarrollo de la ciencia – escribe Feyerabend:

[...] las fases que los relativistas consideran como proyectores igualmente válidos de verdad y realidad contienen ambigüedades que, cuando se hacen manifiestas, disuelven todos los juicios relativistas. Concluyo que relativismo y el realismo, aunque tal vez conduzcan a análisis aproximados de las fases particulares de un desarrollo complejo, omiten rasgos importantes de esas fases y fracasan cuando se les aplica al propio desarrollo (Feyerabend, 2001, p. 155).

Deliberadamente Feyerabend adopta una posición filosófica que no se encuadra dentro de las clasificaciones corrientes. Él mismo declara que hace falta una nueva terminología para caracterizar su solución del problema (Feyerabend, 2001, p. 173) y agrega poco después:

En conjunto, la dicotomía subjetivo/ objetivo y la dicotomía correspondiente entre descripciones y construcciones son demasiado ingenuas para orientar nuestras ideas sobre la naturaleza y las implicaciones de las pretensiones de conocimiento (Feyerabend, 2001, p. 174).

A pesar de estas declaraciones, que indican el deseo de Feyerabend de tomar distancia de las corrientes filosóficas pero a costa de incorporar una gran dosis de ambigüedad, si nos viéramos obligados a precisar en alguna medida qué clase de posición asume en el debate entre realistas y antirrealistas científicos, nos inclinaríamos a pensar que se trata de una combinación de elementos realistas y relativistas. En efecto, por un lado, no se muestra en desacuerdo con la propuesta de presentar a los científicos como “escultores” o “fabricantes” de la realidad; por otra parte, no solamente acuerda en que los científicos integran – junto con otras cosas – el mundo, sino también que este último ejerce cierta “resistencia” y por consiguiente no cualquier intento de construcción resulta viable. También es ilustrativo, al respecto, lo que el autor afirma en *Poscript on Relativism*, incluido en la tercera edición de *Against Method*. Señala que la identificación del científico (y de cualquier miembro de una cultura relativamente uniforme) con un escultor de la realidad – metáfora introducida ya en la segunda edición – constituye una forma de relativismo, pero no del tipo sostenido por Barnes y Bloor. En coincidencia con la opinión de Kuhn, quien había juzgado absurdas las tesis del Programa Fuerte de la filosofía de la ciencia, Feyerabend considera que los científicos, como los escultores, están sometidos a las restricciones que les imponen sus correspondientes materiales (Feyerabend 1993, p. 269). Así, el rotundo relativismo que parecía estar asociado a su antiguo anarquismo cedió su lugar a una versión decididamente más moderada.

Como se ha sugerido, el punto de partida del pensamiento de Feyerabend fueron las ideas de los empiristas lógicos. Ellas inspiraron sus primeras incursiones filosóficas pero también, en la medida en que fueron objeto de sus críticas, constituyeron la ocasión para que el filósofo vienés elaborara su propia doctrina. Sin embargo, acabamos de ver que la concepción de Feyerabend sufrió oscilaciones e importantes modificaciones. No parecería fuera de lugar, entonces, concluir el presente trabajo con una somera consideración acerca de la relación que guardan las últimas contribuciones de Feyerabend con los aportes de los empiristas lógicos. Entre los reproches que el autor les formulaba a los empiristas se encuentran el abandono de la teoría pragmática de la observación – abandono cuya consecuencia era el trazado de una rigurosa dicotomía entre el lenguaje observacional y el teórico –, el hecho de no haber prestado atención al fenómeno de la inconmensurabilidad y la inclinación hacia el reduccionismo y el instrumentalismo.

Pues bien, debemos comenzar por advertir que esos cuestionamientos no son, a nuestro juicio, justificados, si tomamos el caso de Carnap como representante genuino del empirismo lógico, como parecía reconocerlo Feyerabend, ya que a menudo lo mencionaba al expresar sus críticas. Así, con respecto a la distinción entre los enunciados teóricos y los observacionales, es preciso distinguir dos niveles de argumentación acerca del tema: por un lado, el que corresponde a un análisis puramente filosófico y, por otro, el que se inscribe en el plano de la práctica científica. Desde un punto de vista filosófico, podríamos decir que Carnap siempre fue consciente de que los enunciados de observación guardan cierta dependencia del contexto teórico. Primeramente en *Testability and Meaning* (1936), más tarde en *The Methodological Character of Theoretical Concepts* (1956) – precisamente el texto citado por Feyerabend – y posteriormente en *Philosophical Foundation of Physics* (1966), Carnap aboga explícitamente a favor del carácter convencional de la distinción teórico-observacional. En el último de los textos señalados expresa:

Hay un continuo que comienza con observaciones sensoriales directas y pasa a *métodos de observación* enormemente complejos e indirectos. Obviamente no puede trazarse una línea divisoria tajante en este continuo: es una cuestión de grado (Carnap, 1966, p. 226, la cursiva es nuestra).

Y a continuación afirma:

No hay un límite preciso entre los términos O y los términos T. La elección de una línea divisoria precisa es un tanto arbitraria. *Desde un punto de vista práctico*, sin embargo, la distinción por lo común es evidente. Todo el mundo estaría de acuerdo en que las palabras que denotan propiedades como "azúl", "duro", "frío", etc. son términos O, mientras que "carga eléctrica", "protón", "campo electromagnético", y otras similares son términos T referentes a entidades que no es posible observar de manera relativamente simple y directa (Carnap, 1966, p. 226, la cursiva es nuestra).

Además de relativizar en el terreno semántico la distinción entre términos observacionales y términos teóricos, Carnap se negaba explícitamente a suscribir lo que Feyerabend llamó "el principio de autonomía de los hechos". Así, en *Truth and Confirmation* expresa:

Más aun, la formulación en términos de comparación, hablando de "hechos" o de "realidades", lo tienta a uno fácilmente hacia el punto de vista absolutista de acuerdo al cual se dice que debemos buscar una realidad absoluta cuya naturaleza se asume como fijada independientemente del lenguaje usado para su descripción. La respuesta a la cuestión acerca de la realidad no depende sólo de esta "realidad", o de los hechos sino también de la estructura (y el conjunto de conceptos) del lenguaje usado para la descripción (Carnap, 1949, p. 125-126).

Los pasajes que hemos transcritos testimonian que a lo largo de todas estas publicaciones Carnap nunca perdió de vista la imposibilidad de establecer filosóficamente una drástica distinción entre los enunciados teóricos y los observacionales y en consecuencia tampoco pretendía que los últimos tuviesen significados de manera completamente independiente de los significados de los enunciados teóricos, tal como le atribuía Feyerabend.

En el plano filosófico, pues, no hay mayores diferencias entre la posición de Feyerabend y la de Carnap. El punto donde sí surge una discrepancia es el que se refiere a las consecuencias prácticas del alcance de la distinción teórico-observacional. Mientras Feyerabend sugiere que poseen relevancia decisiva, Carnap minimiza su efecto:

El problema sobre si una sentencia es o no confirmable o si es o no contrastable será afectado en muy pequeño grado por la elección de la línea divisoria para los predicados observables [...] la cuestión filosófica general, por ejemplo, la cuestión metodológica sobre la naturaleza del significado y la testabilidad [...] no será perturbada por nuestra sobresimplificación (Carnap, 1936, p. 455).

Asimismo, Carnap marcaba explícitamente el rechazo del tipo de empirismo que Feyerabend criticaba. En su *Autobiografía intelectual* y refiriéndose a una conversación con Einstein acerca del fenomenalismo, escribe:

Entonces [Einstein] criticó, remontándose a Ernst Mach, el criterio de que los datos de los sentidos son la única realidad o, de manera más general, cualquier criterio que presuponga que existe algo como base absolutamente cierta de todo conocimiento. Le expliqué que nosotros habíamos abandonado estos criterios positivistas tempranos, que ya no creíamos en una base absoluta del conocimiento y mencioné el símil de Neurath, según el cual nuestra tarea es reconstruir la nave mientras navega por el océano (Carnap, 1992, p. 79).

Si esto es así, no es posible asignar a Carnap – como lo hace Feyerabend – la defensa de algo parecido a una concepción rígidamente fundacionalista del conocimiento. Las reservas filosóficas terminan donde empiezan las decisiones metodológicas. Por otra parte, en cuanto al problema que suscitan los cambios de significado producidos por el reemplazo de una teoría por otra, podemos verificar que incluso la tesis de la inconmensurabilidad se hallaba presente en los escritos carnapianos. Aunque resulte un texto algo extenso, permítasenos citar sus palabras:

Al traducir un lenguaje a otro, el contenido fáctico de una afirmación empírica no puede siempre preservarse sin cambio. Tales cambios son inevitables si la estructura de los dos lenguajes difiere en puntos esenciales. Por ejemplo: mientras muchas afirmaciones de la física moderna son completamente traducibles en afirmaciones de la física clásica, esto no es posible, o lo es sólo de manera incompleta, en el caso de otras afirmaciones. La última situación se genera cuando los enunciados en cuestión contienen conceptos (como por ejemplo “función de onda” o “cuantización”) los cuales simplemente no aparecen en la física clásica; el punto esencial es que estos conceptos no pueden ser incluidos ya que presuponen una forma de lenguaje diferente. Esto llega a ser aún más obvio si contemplamos la posibilidad de un lenguaje con un orden espacio-temporal discontinuo que pueda adoptarse en una física futura. Entonces, obviamente, algunas afirmaciones de la física clásica no pueden ser traducidas en el nuevo lenguaje, y otras sólo de manera incompleta. (Esto no sólo significa que afirmaciones previamente aceptadas deberían ser rechazadas; sino también que para ciertas afirmaciones - independientemente de que fueran verdaderas o falsas - no hay, en absoluto, afirmaciones que se correspondan en el nuevo lenguaje) (Carnap, 1949, p. 126).

Y en lo que se refiere a la opción entre el realismo y el instrumentalismo, como ya hemos hecho notar, de acuerdo con la actitud de los empiristas lógicos constituye más bien una engañosa dicotomía. En efecto, Carnap pretendía asumir una actitud neutral respecto de la problemática del realismo. No estaba dispuesto a negar que los términos teóricos poseyeran significado, pero tampoco se arriesgaba a sostener la existencia independiente de sus referentes fuera del marco conceptual al que perteneciesen. Su conocida distinción entre cuestiones internas y cuestiones externas pone claramente de manifiesto la posición de Carnap frente al problema: sólo tiene sentido preguntar acerca de la existencia de una entidad una vez que se ha aceptado un determinado lenguaje.

En síntesis, si dejamos de lado la tendenciosa versión popular del empirismo lógico y al mismo tiempo prestamos atención a las concesiones que presentan las reflexiones expresadas en las últimas obras de Feyerabend, encontramos que la distancia que separa los puntos de vista de ambas concepciones, aun cuando no desaparezca del todo, es considerablemente menor que lo que se suele sospechar. En *La conquista de la abundancia*, Feyerabend narra que a través de un libro de Hoyningen-Huene tomó conocimiento de las más tardías ideas de Kuhn⁶ y advirtió que coincidían casi totalmente con las suyas, inspiradas en las de Bohr. Le preguntó entonces a Hoyningen cómo explicaba esa “armonía preestablecida” y éste le respondió: “La gente razonable suele pensar en un mismo sentido” (Feyerabend,

⁶ Los últimos trabajos de Kuhn exhiben un sustantivo debilitamiento de las ideas originales. Para un análisis donde se muestran insospechadas coincidencias con algunas tesis sostenidas por los empiristas lógicos, véase: Earman (1993), Irzik y Grünberg (1995) y Gentile (1997).

2001, p. 174n). Si así son las cosas, no debemos sorprendernos demasiado de que las convicciones de Feyerabend hayan dejado atrás el desafiante anarquismo metodológico y se hayan aproximado finalmente a las conclusiones de un buen empirista.

Referencias

- CARNAP, R. 1936. Testability and Meaning. *Philosophy of Science*, 3:419-471.
- CARNAP, R. 1949. Truth and Confirmation. In: H. FEIGL y W. SELLARS, *Readings in Philosophical Analysis*. New York, Appleton-Century-Crofts, p. 119-127.
- CARNAP, R. 1956. The Methodological Character of Theoretical Concepts. In: H. FEIGL y M. SCRIVEN (eds.), *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*. Minneapolis, University of Minnesota Press, p. 38-76.
- CARNAP, R. 1966. *Philosophical Foundation of Physics: An Introducción to the Philosophy of Science*. New York, Basic Books, 300 p.
- CARNAP, R. 1992 [1963]. *Autobiografía intelectual*. Barcelona, Paidós I.C.E.-U.A.B., 160 p.
- EARMAN, J. 1993. Carnap, Kuhn, and Philosophy of Scientific Methodology. In: P. HORWICH, *World Changes: Thomas Kuhn and the Nature of Science*. Massachusetts, MIT Press, 364 p.
- FEYERABEND, P. 1958. An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience. In: P. FEYERABEND, *Realism, Rationalism and Scientific Method: Philosophical Papers*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 1, p. 17-36.
- FEYERABEND, P. 1962. Explanation, Reduction and Empiricism. In: P. FEYERABEND, *Realism, Rationalism and Scientific Method: Philosophical Papers*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 2, p. 44-96.
- FEYERABEND, P. 1963. How to be a Good Empirist: A Plea for Tolerance in Matters Epistemological. In: B. BAUMRIN (ed.), *Philosophy of Science: The Delaware Seminar*. New York, Interscience, p. 3-40.
- FEYERABEND, P. 1964. Realism and Instrumentalism: Comments on the Logic of Factual Support. In: P. FEYERABEND, *Realism, Rationalism and Scientific Method: Philosophical Papers*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 1, p. 176-206.
- FEYERABEND, P. (1981a), op. cit.
- FEYERABEND, P. 1965a. Problems of Empiricism. In: G. COLODNY (comp.), *Beyond the Edge of Certainty*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, p. 145- 260.
- FEYERABEND, P. 1965b. Reply to Criticism: Comments on Smart, Sellars and Putnam. In: P. FEYERABEND, *Realism, Rationalism and Scientific Method: Philosophical Papers*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 1, p. 104-131.
- FEYERABEND, P. 1975. *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge* 1ª ed., London, New Left Books, 339 p.
- FEYERABEND, P. 1993. *Against Method*. 3ª ed., London, New Left Books, 279 p.
- FEYERABEND, P. 1995. *Killing Time: The Autobiography of Paul Feyerabend*. Chicago, The University of Chicago Press, 192 p.
- FEYERABEND, P. 1998 [1987]. *Adiós a la razón*. Barcelona, Altaza, 205 p.
- FEYERABEND, P. 2001. La cólera conjetura de Aquiles. In: P. FEYERABEND, *La conquista de la abundancia*. Barcelona, Paidós, p. 41-64.
- GENTILE, N. 1997. Holismo semántico e incommensurabilidad en el debate positivismo-antipositivismo. *Crítica Revista Hispanoamericana de Filosofía*, XXVIII(83):75-95.
- IRZIK, G. y GRÜNBERG, T. 1995. Carnap y Kuhn: Arch Enemies or Close Allies? *British Journal for the Philosophy of Science*, 46:285-307;
- KUKLA, A. 1998. *Studies in Scientific Realism*. New York, Oxford, University Press, 192 p.
- NAGEL, E. 1981 [1961]. *La estructura de la ciencia*. Barcelona, Paidós, 544 p.
- PRESTON, J. 1997. *Feyerabend*. Cambridge, Polity Press, 234 p.

Referencias complementarias

- CARNAP, R. 1950. Empiricism, Semantic and Ontology. In: R. CARNAP, *Meaning and Necessity*. Chicago, University of Chicago Press, p. 205-221.

- FEYERABEND, P. 1965a. On the Meaning of Scientific Terms. *Journal of Philosophy*, **62**:266-274.
- FEYERABEND, P. 1981a. *Realism, Rationalism and Scientific Method: Philosophical Papers*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 1, 368 p.
- FEYERABEND, P. 1981b. *Problems of Empiricism: Philosophical Papers*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 2, 268 p.